



PARA conocer qué fue y qué es en la actualidad el Sanatorio San Miguel le sugiero, amado lector, el sencillo método de la lectura de las páginas de la Memoria que presento.

El Sanatorio San Miguel, que inicia su andadura en el período de desarrollo y expansión de la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, dedicada por carisma a la atención del enfermo mental, es una institución asistencial en la que el centro de su acción es el hombre, el hombre golpeado por la enfermedad mental, el único ser al que Dios ama en sí mismo y al que ha aceptado como hijo suyo (cf. 1 Jn,3,1).

Cuando el Beato Benito Menni funda la Congregación tiene presente una de las ideas fundamentales que han presidido la misión de la Iglesia en el mundo, es decir, la de servir a los enfermos y , al mismo tiempo, humanizar los lugares de sufrimiento.

La progresiva evolución de este sanatorio, en sus 50 años de historia, es la mejor demostración de que la semilla, depositada por el Beato en el corazón de sus hijas, ha dado frutos copiosos, merced a la abnegada

tarea de las religiosas que, en perfecto entendimiento con el personal asistencial, han sabido desarrollar.

Las hermanas que dan inicio a esta obra, Cecilia de Jesús Orzanco, Javiera de Jesús Oteiza, Angela Martínez, Margarita de San José Irurzun son testimonio vivo que puede confirmar y ampliar lo apuntado más arriba.

La vida religiosa, como la del mismo Jesús, está dirigida, además de hacia Dios, hacia el hombre y hacia el mundo, esto le exige adecuarse a la vida de los hombres de cada tiempo y lugar, en actitud de servicio al necesitado.

La Congregación, las hermanas antes citadas, y las que les han seguido, han optado por una vida de servicio, servidoras en la vida hospitalaria y, además, han querido ser testigos del Evangelio en esa parcela del mundo, en el sector de la salud mental.

Hoy, 50 años más tarde, mirando hacia atrás, se constata los esfuerzos realizados por las hermanas para ser servidoras fieles al hombre de cada momento, esfuerzos que han comportado cambios en el hacer de las hospitalarias.

Esta breve historia es expresión del caminar lento, pero seguro, de muchas hermanas y profesionales de la psiquiatría que, secundando la iniciativa de la Superiora General, Silvestra Ros, han sabido proporcionar a la paciente la competencia profesional, la confianza, la esperanza y el consuelo en momentos de necesidad y enfermedad.

A todos los que han hecho posible y han intervenido en esta labor humanitaria, y los autores de este volumen, que han puesto verdadera ilusión y esfuerzo en su realización, va mi gratitud más sincera y el deseo de que sigan trabajando por los mismos ideales.

Al lector le ofrezco este trabajo como mera información de lo realizado en el Sanatorio San Miguel en este medio siglo de historia, y le pido comprensión ante las muchas lagunas que pueda detectar, fruto de las limitaciones humanas.

Teresa López Beorlegui

Superiora General

Madrid, a 29 de septiembre de 1992